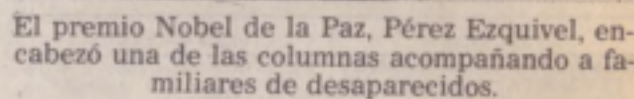


(Del Informe Sabato)

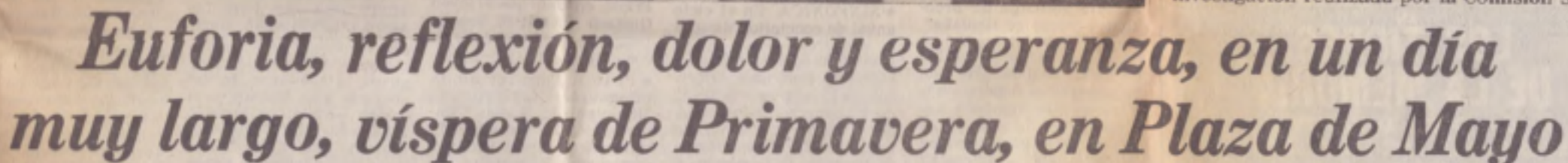


(Del Informe Sábado)

Página 11

Que no fue así, lo sabemos el pueblo argentino. Pero cómo ocurrió en concreto y en cada caso, sólo es posible saberlo a través de los testimonios y denuncias como los que se extractan en este informe.

(Del Informe Sábado)



Hora 14.10: Dócil está la laza. Es como si en medio de las urgencias hubiera un

Más Madres llegan. Ya se ha desplegado un gran cartel que dice "Castigo a los culpables".

Hora 15.20: Los grupos de discusión se multiplican. Se discute con todo: contra el gobierno, contra la oposición. El nudo de la discusión está en que hay que hacer justicia con los militares presores, pero, "¿y cómo ponerle los cascabeles al gato, si los ratones están débiles, si, encima, los ratones se juntan y el gato está..."

Hora: 15.55: La ronda sigue. El bombo. Otro estruendo. "¡Ole ola ola, vamos a la plaza, vamos a luchar a los asesinos, hay que encadenar!". Una mujer joven pega un grito: "Paaablooo". El pueblo está pisando el cantero de las flores. Pablo tiene unos tres años. Siguen las discusiones sobre si, al momento, el pueblo se jugaría o se quedaría en casa. Alguien dice: "El pueblo está aquí, qué vamos a hacer?". Otro contesta: "De qué pueblo me habla, ¿de...?"

Hora 18.30: Desde el Congreso desandamos el recorrido hacia Plaza de

Horas 20.30: Columnas de Varela. Columnas de la Juventud Peronista. Columnas de la Juventud Radical. Columnas de la Juventud Comunista. Columnas del Movimiento Ecueménico. Columnas de Partido Intransigente. Columnas de las Facultades de Ingeniería, de los psicólogos. Los antiguos y estríbillos ya son una masa, un oleaje. La plaza ya no tiene canteros, sigue tragando multitud.

Hora 21.40: Un hombre de unos sesenta años, de pelo muy blanco, está hincado, abrazando a un niño de unos once años. Lloran sobre él. El niño le pasa la mano por la cabeza, y le dice: "Abuelo... abuelo... abuelo".

Sí, me ha parecido observar, como nunca antes, euforia infiltrada por la reflexión. Si así realmente ha sido podremos ser un país, podremos dejar de ser lo que por ahora somos: una aglomeración de impaciencias desmemoriadas. En tal caso, tener fe no será una puerilidad.

El abuelo continúa hincado, llorando sobre el pecho de su nieto. El niño le sigue pasando la mano por la cabeza y le dice despacio: "Abuelo... abuelo... abuelo". El niño ha vivido demasiado para un niño. Y ahora es abuelo de su abuelo.

Muchos niños, sobre los hombros de sus madres, portaban fotografías de sus padres desaparecidos. Muchas abuelas mostraban las fotos de sus nietos desaparecidos.

traidor a la Patria; que de
teniente para abajo no
puede salir nadie a la calle,
que de teniente para arriba
si quieren que lojan las
puertas de la gaita, pero solo
cuando él les pida.

Y viene la réplica: "Y
game, señor Presidente.
Ideal, digame: ¿cómo hace
para hacer cumplir su di-
chosa ley?" Y viene la con-
testación sin parpadear:
"¿Usted las quiere todas. Yo
le doy la solución: ¿Cómo se
logra aplicar la solución?
¿qué se yo! ¿Usted las quiere
todas? No, yo no sé miopio..."

Hora 15.35: Aplausos.
Otro gran cartel se des-
dolla. Es un cartel con las
fotos de numerosos milita-
res. Sobre ellos un texto
dice: "BUSCADOS POR
ASESINOS". Empieza la
ronda de las Madres de
Plaza de Mayo. Una de ellas
se acerca al cartel y dice:
"¿A ver? Les quiero ver las
caras". La madre que va al-
lado le tapa los ojos y dice:
"No no, no no los puedo ver."

Hora 15.45: La ronda
sigue. Bombo y más gente
del Partido Obrero se han
agregado. Llegan Zamora y
Néstor Vicente. Dante Gullo
fuma y observa. Bombo y
estribillo: "No hubo excesos,
no hubo errores, hay que

nunca se hizo un Buen-satrato!"

Hora 16:23: Un discurso. La ronda termina. Las Madres abandonan Plaza de Mayo, concretan su no apoyo a la convocatoria. En columna—que según algunos reúne unas 800 personas y según otros más de 1.500—, se dirigen a la sede que tienen cerca del Congreso.

"Con vida los llevaron. Con vida los queremos..."

Hora 16:40: Frente a la sede las Madres se desconcentran. Último estrillido: "No hubo errores, no hubo excesos, son todos asesinos, los milicos del proceso". Tres madres observan el cartel con los retratos. Una se va enojada y le da un golpe con el diámetro a un rostro que tiene este nombre: Capellán Sosa. Otra madre, a medida que pasa revistas a las caras, lanza un adjetivo. Va diciendo sucesivamente: buitre, cínico, etc., etc. Cuando llega al recuadro de Luciano Benjamín Menéndez pregunta en voz muy alta y se responde sobre el pucho: "¡Adiemen cara de que tiene Menéndez? Tienen cara de... Menéndez".

Hora 17:50: No hay mayor actividad cerca del Congreso. Pequeños grupos

Mayo. En media hora, en cuarenta minutos, la gente y los carteles brotan de todos lados. Grupos del Partido Obrero que acompañan a las madres, se reincorporan a la convocatoria de ahora. Caminamos. Dentro de la multitud que va creciendo se observan más grupos, grupos de discusión. Algunos aprueban la desertión de las Madres. Se argumenta: "Hay que estar en sus peñoles. Para ellas la pesadilla sigue..." Una mujer con un chico sobre sus hombros dice: "Estaré siempre a su lado. Pero la donafina debiera recapacitar. Ha cometido el error de aislarse. El error lo deben estar festejando a esta hora esos señores que llevan retratos en el cartel. Porque la única fuerza es la que no tenemos armas es la unidad. La estamos perdiendo".

Hora 18.50: Por Avenida de Mayo, por Rivadavia, por los dos Diagonales vienen columnas. Los primeros grupos son de Familiares de Desaparecidos. Los pañuelos blancos que identifican a las Abuelas de Plaza de Mayo tienen tras de sí una columna que aumenta en minutos. Los sucesivos carteles dicen: Facultad